



**TRANSMITIR LA FE EN UN MUNDO NUEVO.
EXISTIMOS PARA EVANGELIZAR**

(El primer anuncio como puerta de entrada a la vida de fe)



Delegación de Apostolado Secular
Archidiócesis de Toledo

TRANSMITIR LA FE EN UN MUNDO NUEVO. EXISTIMOS PARA EVANGELIZAR

(El primer anuncio como puerta de entrada a la vida de fe)

OBJETIVOS:

- 1.- Crear conciencia de la importancia esencial de nuestra tarea evangelizadora en estos tiempos que vivimos de cambio de época
2. Reconocer el significado que tienen para dicha tarea evangelizadora los postulados sobre “la nueva evangelización” de san Juan Pablo II y los de “Iglesia en salida” del Papa Francisco
- 3.- Desde el proyecto del poscongreso para estos dos cursos pastorales, discernir en grupo “acerca de cómo estamos en cada una de nuestras realidades eclesiales –y en nuestra propia vida– respecto al itinerario Primer Anuncio”. Animar a su potenciación en nuestra vida cotidiana.

DOCUMENTOS REFERENCIALES:

- Evangelii Nuntiandi
- Evangelii Gaudium
- Christi Fideles Laici
- Nuevos frutos para un Pueblo de Dios en camino
- “Hacia un renovado pentecostés” (10 líneas temáticas) Guía de trabajo para el poscongreso de laicos
- “Fieles al envío misionero” -Conferencia Episcopal Española CXVII Asamblea Plenaria-)

NOTA: Aparentemente la charla podría ser considerada algo larga, pero los subrayados permiten adaptarse al tipo de grupo –cuantitativa y cualitativamente- con los que se realice el encuentro.

I. LA IGLESIA EXISTE PARA EVANGELIZAR (PREMISA)

“Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (EN 14)

“En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. (EG 120)

De las misiones a la misión de la Iglesia:

La Iglesia siempre ha sido misionera por dos razones fundamentales:

- **Porque nace en Jesús**, *“Evangelio de Dios, el primero y el más grande evangelizador. Lo ha sido hasta el final, hasta la perfección, hasta el sacrificio de su existencia terrena”*.(EN 7)
- **Y porque la Iglesia ha de dar respuesta a su mandato** de *“Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”* (Mt 28, 19).

Pero la misión, como realidad histórica que es, no se realiza, pues, en el vacío sino en un tiempo y en un espacio determinados con sus propias circunstancias y condicionamientos. De ahí que, según el marco histórico donde la Iglesia ha desarrollado la misión, sus respuestas evangelizadoras hayan sido diferentes en la forma. **En tiempos llamados de cristiandad se pensaba que la Iglesia primero se constituía como tal y después llevaba a cabo una serie de misiones para predicar el evangelio en los sitios donde no se conocía a Jesucristo.** En los comienzos del siglo XX la Iglesia toma conciencia de que el mundo cristiano ya no lo es tanto, o que amplias capas de la sociedad ya no se sentían parte de la Iglesia, aunque nominalmente y sociológicamente se siguiesen presentando como católicos. Esta toma de conciencia sobre esa situación llevó a la Iglesia a **reinterpretar el sentido de la misión.**

El Concilio Vaticano II aportó las bases teológicas y eclesiológicas para esa reinterpretación. Desarrolló la convicción de que la iglesia en sí misma es fruto de la misión, por lo que **no puede haber Iglesia sin misión, es decir, la misión no es una tarea más sino que es la tarea de la Iglesia, en la que todo debe estar al servicio de ella.** Y estableció las bases teológicas para una comprensión renovada de la misión. La constitución *Lumen Gentium* contempla a la Iglesia como misterio continuado de la presencia de Dios en el mundo y al servicio del Reino de Dios. **La idea de Iglesia que se desarrolla a partir de ahí es esencialmente misionera**, ya que al ser signo e instrumento del Reino de Dios, existe al servicio de todos para que todos descubran que Dios sigue actuando en la historia.

Con *Evangelii nuntiandi* (Pablo VI, 1975) se afianza la convicción de que **la misión de la Iglesia, expresada como “evangelización”, es algo más que una encomienda: es su razón de ser.** “La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia... Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. **Ella existe para evangelizar**” (EN 14).

Esta nueva concepción de la evangelización trajo consigo repensar tres aspectos que inciden de manera muy importante sobre el nuevo sentido de Iglesia misionera: la evangelización compete a todos y cada uno de sus miembros, la idea de que la Iglesia no solo es evangelizadora sino que también debe dejarse evangelizar, y la necesidad de la formación para realizar esa tarea.

- **Todos somos discípulos misioneros**

Así lo expresa san Juan Pablo II en *Christifideles Laici* “**Id también vosotros. La llamada no se dirige sólo a los Pastores, a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas, sino que se extiende a todos: también los fieles laicos son llamados personalmente por el Señor, de quien reciben una misión en favor de la Iglesia y del mundo.**” (CFL 2)

El Papa Francisco, consciente de que aún no ha calado suficientemente en la Iglesia esta conciencia de que todos somos evangelizadores, en

Evangelii Gaudium nos ha hecho una llamada con palabras verdaderamente iluminadoras: “La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. **Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo.** Hay que reconocerse a sí mismo como **marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar.** Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo”. (EG 273).

• La Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma

Uno de los principales problemas al que se enfrenta en la actualidad la Iglesia es que nos hemos olvidado de un aspecto de la evangelización que ya señaló San Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*: “**la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada**, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio” (EN 15). Nos hemos centrado en la situación del mundo que nos rodea o en la multitud de problemas concretos, y los hemos convertido en el objeto de nuestros esfuerzos, olvidándonos de que el primer reto que nos plantea vivir la misión como centro de la Iglesia es el de creernos que antes **necesitamos ser evangelizados** y actuar desde esta creencia.

Es una cuestión prioritaria lanzar nuestra mirada sobre nuestro ser cristianos, sobre la calidad de nuestra vida y de nuestra fe. San Pablo VI hablaba también sobre la importancia primordial del testimonio para la evangelización. **El testigo cristiano es el que, transformado radicalmente por la experiencia del Dios manifestado en Jesucristo, convierte toda su vida en irradiación de dicho misterio.** Su forma y estilo de vida es **un medio fundamental para ser mensajero** y paso previo para el anuncio explícito en el primer anuncio evangelizador.

• Formación para crecer como discípulos misioneros

Todo el **capítulo V de *Christifideles Laici*** lo dedica San Juan Pablo II a la formación del discípulo misionero, en concreto a la formación de los laicos. A través de la imagen de la vid y los sarmientos sobre la que desarrolla todo el contenido de la exhortación apostólica, San Juan Pablo II nos regaló un extraordinario ensayo teológico-eclesiológico sobre la formación de los laicos. Sin querer ser exhaustivos nos dijo que la formación tiene tres finalidades que son fundamentales para constituirnos en discípulos misioneros:

- **Para crecer y madurar continuamente, para dar siempre más fruto.** *“A todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y a todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto”* (Jn 15, 1-2). San Juan Pablo II utiliza esta imagen de la vid y los sarmientos para llamarnos a ese **encuentro permanente con Jesucristo y crecer y madurar al servicio de la misión**. La formación permanente es necesaria para poder *“dar razones de nuestra esperanza”* (1Pedro 3,15) en el ejercicio de la misión.
- **Para descubrir y vivir la propia vocación y misión.** Descubrir su vocación es tarea prioritaria en la vida de un cristiano. Descubrir la vocación es personalizarla, interiorizarla, una tarea fundamental para superar la fe sociológica que viven una gran mayoría de católicos. De ahí la importancia de la disponibilidad para una formación permanente que tenga *“como objetivo fundamental el descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación y la disponibilidad siempre mayor para vivirla en el cumplimiento de la propia misión. Dios me llama y me envía como obrero a su viña; me llama y me envía a trabajar para el advenimiento de su Reino en la historia”*. (CFL 58)
- **Para vivir en la unidad.** *“para vivir aquella unidad con la que está marcado su mismo ser de miembros de la Iglesia y de ciudadanos de la sociedad humana”* (CFL 59). Todos sabemos y hemos experimentado lo que el Concilio Vaticano II consideró como uno de los más graves errores para la vivencia de la fe: *“La separación*

entre la fe y la vida diaria de muchos creyentes" (GS 43). **La unidad de nuestra vida de fe y nuestro actuar en la sociedad es fundamental para el anuncio social del Kerigma, centralidad de todo proceso evangelizador.**

II. EVANGELIZAR EN UNA SOCIEDAD NUEVA (VER)

*"Los esfuerzos realizados en este tiempo han sido muchos, **pero tenemos la impresión de que el cambio va más deprisa que nuestra conversión pastoral.** Esta rápida transformación junto a la disminución y envejecimiento de las comunidades cristianas, de los pastores, consagrados y laicos, nos urge a ser fieles al Señor, «id y anunciad el Evangelio», y a acoger el propósito de conversión misionera de la Iglesia del papa Francisco" (Fieles al envío misionero -Conferencia Episcopal Española CXVII Asamblea Plenaria-)*

• Nuestra sociedad vive un "cambio de época"

El Papa Francisco, al igual que otras personas muy representativas del mundo de las ciencias sociales, **coinciden en señalar que el mundo actual no es un tiempo de cambios y reformas sino un "cambio de época"** que incide en todos los aspectos de la vida personal y social, incluso también en la vida de la Iglesia. La modernidad –líquida para algunos sociólogos– está en crisis y en este milenio que está naciendo está emergiendo algo nuevo, que parece muy diferente de todo cuanto nos ha precedido, conformando un nuevo paradigma cultural y social.

Los Obispos de la Conferencia Episcopal Española nos han regalado un importante documento para la reflexión-acción, en el que, con el título **"Fieles al envío misionero"**, se ofrecen orientaciones pastorales y líneas de acción para el periodo 2021-2025. De él se han tomado algunas pinceladas significativas que nos pueden orientar sobre las características de esta nueva época.

- Dicen nuestros Obispos que **nos encontramos en una gran mutación social** que tiene como causa profunda **una sociedad desvinculada, desordenada e insegura** en la que crece la desconfianza y el enfrentamiento y que alcanza su punto culminante en un intento decidido **de transformación antropológica** y con una propuesta de estilo de vida y de organización de la convivencia que hagan posible dicha transformación..
- Esta transformación, que **tiene una base económica**, se produce además en medio de fuertes crisis sociales y con flujos migratorios extraordinarios. **La nueva revolución tecnológica**, basada en los datos entregados por los usuarios digitales y la inteligencia artificial, hace emerger lo que **algunos llaman un capitalismo moralista** que no solo regula la producción y el consumo, sino que **impone valores y estilos de vida nuevos**.
- **La cultura dominante** que ha ido gestándose a lo largo de décadas, es **relativista y en ella se fomenta el nihilismo**. La norma suprema del comportamiento llega a través del consenso social positivista y **a merced de los intereses del poder. Los vínculos sociales de todo tipo se debilitan y se sustituyen por el enjambre digital**. A merced de todo esto en la sociedad **aparecen nuevos modelos familiares, económicos, políticos y de espiritualidad**. La cultura digital se impone cada vez más en nuestra sociedad y trayendo consigo una nueva concepción del hombre, de la libertad y de su relación con la verdad, de ahí que constituya un verdadero desafío para la transmisión de la fe. Es el gran desafío al que se enfrenta la Iglesia en el presente y en el futuro inmediato.
- **Con repercusión en la vida de fe**. Estos cambios producen un gran empobrecimiento espiritual y la pérdida de sentido que lleva a vivir en un nihilismo sin drama. **El olvido de Dios, la indiferencia religiosa, la despreocupación por las cuestiones fundamentales sobre el origen y destino trascendente del ser humano**, influyen en el comportamiento moral y social de los individuos. Muchos autodenominados creyentes viven y organizan

su existencia “**como si Dios no existiera**”. Con el empobrecimiento espiritual va aparejada la pérdida de sentido, que desemboca en el **vacío existencial y en el aburrimiento**, el no ser capaces de saciar la sed de felicidad a pesar de disponer de más medios y posibilidades que nunca. Ni la acumulación de riquezas ni el consumismo vertiginoso llenarán este vacío profundo. Ante la falta de significado solo queda el deber, **impuesto desde fuera por las reglas del sistema económico o autoimpuesto por el afán de progreso personal, o la diversión** para apartar la mirada de la nada o el vacío

- **Y trae una gran transformación de la familia** afectada por todos estos factores. Si la secularización influye en el deterioro de la familia llamada tradicional, también **parece cierto que la crisis de la misma contribuye, a su vez, a impulsar el declive religioso**; pues quiebra una institución básica en la transmisión de la fe y de experiencias básicas en la configuración de la persona

• Necesidad de una nueva evangelización

San Juan Pablo II, ante este cambio antropológico y cultural que se ha ido desarrollando en este tiempo subraya la **necesidad de realizar una nueva evangelización**. “*Ha llegado la hora de emprender una nueva evangelización*” nos dice en *Christifideles Laici*. El Papa fue completando el contenido de esta expresión a lo largo de numerosas intervenciones durante su pontificado. Se trataba de una **evangelización de las personas centrada en la conversión** y que consistía fundamentalmente en **una nueva proclamación del mensaje cristiano**, especialmente a través de la predicación con un componente social y cultural claro. Esta nueva evangelización **busca también incidir en las estructuras sociales**, de tal forma que las diversas sociedades vuelvan a tener unos valores cristianos. Está destinada a la **formación de comunidades eclesiales maduras**, en las cuales la fe consiga liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio. **Los fieles laicos tienen su parte que cumplir en la formación de tales comunidades eclesiales,**

no sólo con una participación activa y responsable en la vida comunitaria sino también con su insustituible testimonio. **Sus acentos principales los pone en una evangelización “nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión”.**

- **Vivir la situación actual como un tiempo de gracia**

Sin duda vivimos tiempos nuevos y apasionantes para nuestra tarea evangelizadora. **La secularización galopante ha penetrado en amplias capas de la sociedad** y como se ha señalado anteriormente, repercute en la vida de fe de muchas personas y en la transmisión de la fe que se realiza principalmente en el ámbito familiar. No obstante **hemos de mirar esta situación como un tiempo de gracia**. Un kairós que nos hace soñar con el Papa: *“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que **la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta**, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, **‘toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión** como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial’ (EG 27)*

III. IGLESIA, PUEBLO DE DIOS EN SALIDA (JUZGAR)

*“Cada cristiano y cada comunidad **discernirá cuál es el camino que el Señor le pide**, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: **salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.**” (EG 20)*

El papa Francisco ha convertido el tema de la misión en el prisma desde el que hay que entender la Iglesia. Es la alegría de encontrarse con Jesús y de comunicarlo a los demás lo que constituye el elemento marco sobre el que gira toda su comprensión de la evangelización: **“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús.** *Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años.”*

Y desde esta perspectiva de anuncio alegre del Evangelio, a través de toda la exhortación apostólica, anima e invita a ser Iglesia en salida **“comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan.”** Primerear remite a la idea de que Dios fue el que tuvo la iniciativa con nosotros. La Iglesia ha de continuar esta manera de ser de Dios, el cual no espera a que nosotros vayamos a Él, sino que ha intentado durante toda la historia ponerse en contacto con nosotros. **La historia de la salvación es la historia de las múltiples maneras como Dios ha salido a nuestro encuentro,** la creatividad de un Dios que no se ha dado por vencido nunca hasta enviarnos a su Hijo único como el intento, esta vez definitivo, de hacer que el ser humano se abriese a su oferta. De la misma manera la Iglesia, según el Papa Francisco, ha de estar siempre preparada para salir de sí al encuentro con el ser humano, porque su única preocupación es precisamente la salvación de todos. Nos dice el Papa: **La Iglesia ‘en salida’ es una Iglesia con las puertas abiertas.** *Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad.*(EG 46).

Resulta más que oportuno discernir si nuestras comunidades y nosotros mismos respondemos al ideal de Iglesia en Salida, que se concreta en tres notas fundamentales:

• Una Iglesia en salida implica una pastoral de conversión

El Papa Francisco pone el acento de esa conversión pastoral principalmente en dos aspectos fundamentales de nuestra vida eclesial:

- Uno, **la renovación de las estructuras eclesiales**: *“Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; **igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga**. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin ‘fidelidad de la Iglesia a la propia vocación’, cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo”* (EG 26).
- El otro, **la planificación de la pastoral en clave misionera**: *“La pastoral en clave de misión **pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del ‘siempre se ha hecho así’**. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía”* (EG 33)

• Una Iglesia en salida contempla las repercusiones comunitarias y sociales del Kerygma

Al hablar de evangelización, dice el Papa, **no podemos pasar por alto su dimensión social** porque *“si esta dimensión no está debidamente explicitada, siempre se **corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora**”* (EG 176). De ahí que no nos podamos olvidar de ello cuando hagamos primer anuncio: **“El kerygma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad.**” (EG 177). Desde este principio el Papa subraya:

- **La íntima conexión entre evangelización y promoción humana:** *“La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás. (EG 178)*
- **La necesidad de conocer y reflexionar sobre la Doctrina Social de la Iglesia.** Nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la vida íntima de las personas y que no podamos influir en los acontecimientos que afectan al bien común. Por ello nos recomienda que *“para reflexionar acerca de esos diversos temas tenemos un instrumento muy adecuado en el **Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia**, cuyo uso y estudio recomiendo vivamente” (EG 184).*

• Una Iglesia en salida opta por la inclusión social de los pobres

El Papa nos llama a estar **atentos al clamor de los pobres** porque para la Iglesia la opción preferencial por ellos *“es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga ‘su primera misericordia’ (EG 198).* Por ello invita a nuestras comunidades eclesiales **“a ser instrumentos de Dios” para su promoción e integración** plena en la sociedad. De ahí su deseo: **“quiero una Iglesia pobre para los pobres”.**

Esta opción preferencial por los pobres el Papa la sitúa principalmente en tres exigencias básicas:

- **Resolver los problemas de la pobreza** que pasa por sus causas estructurales, porque –dice el Papa– *“no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, **sino para sanarla** de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis. Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras” (EG 202).*
- **Estar atentos a las nuevas formas de pobreza** donde estamos

llamados" a reconocer a Cristo sufriente" (EG 210)

- **La atención espiritual a los pobres.** Para el Papa la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual, pues la mayoría de ellos necesitan a Dios. Por ello **"la opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria"** (EG 200)

IV. EL PRIMER ANUNCIO EN EL PROCESO EVANGELIZADOR: ¿qué es el primer anuncio y cómo podemos potenciarlo en nuestra realidad eclesial y personal? (ACTUAR)

*"El primer anuncio...debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial... Cuando a este **primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza** por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque **es el anuncio principal**, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra"* (EG 164). Son palabras del Papa Francisco que sirven para introducirnos en la realidad del primer anuncio desde sus dos perspectivas fundamentales:

- **Como centro y anuncio principal de toda nuestra actividad evangelizadora** y de renovación eclesial (anuncio explícito, formación, presencia pública transformadora...); *"Así queda claro que el primer anuncio **debe provocar también un camino de formación y de maduración**".* (EG 160)
- **Como primer anuncio a los que no conocen a Jesús o no suficientemente, o están alejados de la fe;** como un aspecto importante de nuestra misión.

El primer anuncio **es la puerta de entrada a toda experiencia de fe y a todo proceso evangelizador.** El primer anuncio que explicita nuestra fe con intencionalidad evangelizadora es una dimensión esencial de la evangelización, aunque no la única. El contenido básico del primer anuncio

es el kerigma pascual: **“Jesús es el Señor”**. Es el primer acto misionero, el primer encuentro del anuncio pascual para los que no conocen a Jesús: *“Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, **Dios lo ha constituido Señor y Mesías**”* (Hch 2,36). Pregón que más tarde fue continuado por los demás apóstoles y por San Pablo: *“Porque, si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo”*. (Rom 10,9).

“Jesús es Señor” es el contenido nuclear del anuncio. Para quienes lo proclaman y aceptan tiene un **significado eminentemente salvador**, si te entregas y te conviertes a Él, si crees y le sigues alcanzarás la vida eterna. Dice San Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* que el testimonio en la tarea evangelizadora **sigue siendo insuficiente “si no es esclarecido, justificado —lo que Pedro llamaba dar ‘razón de vuestra esperanza’—, explicitado por un anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús”**. Por eso, continúa afirmando que *“No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios”*. Para a continuación interrogarse: **“¿a quién enviar para anunciar este misterio? ¿Cómo lograr que resuene y llegue a todos aquellos que lo deben escuchar?”**.

Cuando *Evangelii Nuntiandi* contempla las dimensiones esenciales de la evangelización como **“realidad rica, compleja y dinámica”** señala algunos aspectos como esenciales: **el compromiso transformador, la inculturación, el testimonio, la proclamación por la palabra, y la conversión e inserción eclesial**. Todos forman parte del proceso evangelizador enumerados tal vez en un orden lógico de actuación en el tiempo y en la tarea evangelizadora, pero no en orden de importancia, que la adquiere según las circunstancias en las que se mueve el agente evangelizador.

Uno de los grandes problemas actuales de los agentes de evangelización es **la dificultad para hablar de la fe en una sociedad indiferente ante el hecho religioso**. Ante eso, nos solemos refugiar en el gueto de la pastoral para iniciados, o resignarse a una pastoral difusa e implícita, donde, bajo el paraguas de los valores, se intenta hablar un lenguaje

común que no suscite inmediato rechazo. Sin embargo, es cada vez más evidente nuestra responsabilidad a la hora de intentar buscar caminos nuevos para la comunicación de la buena noticia con una apertura explícita a la trascendencia y una capacidad real para las personas de abrazar los contenidos del mensaje cristiano. **Uno de esos caminos es la iniciación en las dinámicas de “primer anuncio”**. Dinámicas que se pueden concretar en los siguientes aspectos:

1. Evangelizados para evangelizar. El objetivo primordial del primer anuncio es buscar la conversión personal y la adhesión a la persona de Jesús en una concepción de Iglesia que **“evangelizadora, comienza por evangelizarse a sí misma”** (EN 15), para provocar en otros la misma actitud y la misma respuesta. **Los seguidores de Jesús deben caracterizarse por una conducta que haga presente en la vida la condición de discípulos suyos** y que puedan presentarse ante la sociedad como alternativa de vida distinta a la que nos ofrece el mundo actual. **Nuestras señas de identidad** para presentarnos en sociedad podrían ser las siguientes:

- La familiaridad con Dios que se hace explícita en la oración y en los sacramentos;
- Las relaciones fraternas en las comunidades cristianas;
- El compartir frente al consumismo;
- La defensa de la vida, de la justicia, de la paz y la salvaguarda de la creación;
- La preferencia por los últimos;
- Quitarnos el miedo a ser distintos;
- Hacer lectura cristiana de la realidad;
- Disponibilidad para el anuncio.

Es obvio que las comunidades que vivan así serán **comunidades de “contraste”**, capaces de mostrar al mundo que **“si alguno está en Cristo**

es una criatura nueva. *Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo*. (2 Cor 5,17). Es más, serán comunidades en las que se vive un anticipo del Reino de Dios. Así lo señaló san Juan Pablo II: *“El Reino, que Cristo manifestará en su pleno esplendor al fin de los tiempos, ya está presente ahí donde los hombres viven conforme a la voluntad de Dios”* (Mensaje para la Cuaresma del año 2000).

2. El primer anuncio es misión de todos y no solo de un grupo de elegidos. Como se dijo anteriormente, todos somos llamados a la misión y, por tanto, a **vivir experiencias de primer anuncio**, porque todos convivimos en una sociedad donde la increencia recorre todos los ámbitos de ella, tu propia familia, tu lugar de trabajo, entre tus amigos... En cualquier lugar de estos te puedes encontrar a alguien a quien, en situaciones vitales límite, le puedas decir: **“Tengo un Amigo que me ha cambiado la vida, y me hace feliz; si quieres, te lo presento”**. Y si accede hablamos, nos contamos nuestras experiencias de vida **y damos continuidad a un proceso** que es difícil predecir, pero del que los cristianos sabemos que **nosotros somos simples mediadores –acompañantes-** en un coloquio **en el que Cristo se ofrece como don** al hombre, que lo acoge o no, en libertad.

3. El primer anuncio es un acto comunicativo-performativo, pues, como dice Benedicto XVI, *“el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se deban saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida”* (SS 2). El lenguaje del primer anuncio no es el de la catequesis que es narrativo-doctrinal, sino un lenguaje de conversación, de impacto, que en cierta manera despierta emociones y sentimientos. No olvidamos las siguientes palabras en *Deus Caritas est*: **“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”**. Desde esta perspectiva el primer anuncio exige cierta experiencia en el arte de comunicar. La transmisión de la fe no es un acto solo informativo sino comunicativo y performativo donde se entabla una relación interactiva que requiere atraer la atención del interlocutor sobre **algún hecho concreto para hacerle ver que hay una alternativa que puede ser buena noticia**

para su vida. Tiene, como se dice en la ponencia del Congreso de Laicos sobre primer anuncio, un **carácter pro-vocativo**. Cobra sentido desde esta perspectiva la evangelización de persona a persona. Lo explica muy bien el Papa en el n° 127 de *Evangelii Gaudium*; en el trasfondo de una conversación con cualquier motivo, **“es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino”**. Las experiencias de primer anuncio son de tipo personal, pero con una dimensión comunitaria que nace y crece en la fe de la comunidad. Es, pues, en la comunidad donde se han de analizar, de programar y de revisar las experiencias de primer anuncio que se han de llevar a la praxis cotidiana de nuestras vidas.

4. Integración efectiva y afectiva en la vida comunitaria. Sin la encarnación en los distintos ámbitos de la vida social es difícil que surja algún contexto de primer anuncio evangelizador. **El Magisterio de la Iglesia repite sin cesar que los cristianos no podemos limitarnos a vivir nuestro cristianismo en la esfera privada**, desentendiéndonos de la vida pública. Somos cristianos y ciudadanos, sin separación, pero sin confusión. Para ser buenos cristianos tenemos que ser a la vez buenos ciudadanos. **Los cristianos hemos de estar en el mundo sin ser del mundo**. No olvidemos las palabras del Papa: **“El kerygma tiene un contenido ineludiblemente social”** (EG 177) Es ahí donde hemos de vivir una vida testimonial y donde puede surgir el encuentro con personas que buscan, y dar lugar a ese proceso comunicativo de la fe que llamamos primer anuncio. Los lenguajes del testimonio y la caridad son quizá hoy los lenguajes más relevantes y significativos a la hora de anunciar la fe cristiana. Por otra parte, **partiendo del principio de inculturación de la fe, hemos de tener muy presente la cultura digital actual en la que vivimos**. A través de ella se ha modificado nuestras formas de comunicación. Internet ofrece una gran oportunidad para el diálogo, el encuentro y el intercambio entre las personas, así como el acceso a la información y al conocimiento. **Nuestra reflexión de cara al anuncio explícito del kerigma ha de situarse no en cómo usar estos medios, sino en cómo convertirnos en presencia evangelizadora en ellos**. Hemos de conocer el poder del medio pero sin disminuir la conciencia

de que la evangelización ha de ofrecer espacios para la experiencia de fe donde se verifique un encuentro interpersonal. Sin ellos corremos el riesgo de una evangelización débil e ineficaz (Rino Fisichella, ponencia sobre el Primer Anuncio impartida en las Jornadas de Delegados de Apostolado Secular y Presidentes de Movimientos y Asociaciones de la Comisión para los Laicos, Familia y Vida del año 2022)

5. Importancia primordial del testimonio. *“Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en **un testimonio de vida auténticamente cristiana**, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites. **El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan** —decíamos recientemente a un grupo de seglares—, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio”* (EN 41). Estas palabras de san Pablo VI subrayan la importancia que tiene el testimonio en el acto evangelizador. Se puede decir que es la antesala del primer anuncio y refuerza la carta de presentación del agente evangelizador.

6. Reformular el lenguaje de la fe. La fe es sobre todo un encuentro entre la gracia de Dios que se nos da gratuitamente y el misterio de la libertad del hombre. Y su Espíritu sopla por donde quiere y como quiere cuando se trata de buscar el bien del hombre. **El Evangelio por sí solo puede iluminar cualquier situación humana**, y todos sabemos que la semilla de la fe ya está plantada en el corazón del hombre disponiéndolo para la búsqueda y la escucha; pero en la vida cotidiana, para que **esa semilla nazca y crezca, necesita de canales de comunicación que hagan significativo el mensaje cristiano**. Hoy día muchas expresiones que utilizamos los cristianos no son significativas para el hombre actual. Ya san Juan Pablo II, cuando hablaba de la nueva evangelización, decía que tenía que ser nueva “en su expresión”. Una Iglesia en salida tiene que reformular su lenguaje, sin perder su contenido, para que sea comprensible en la sociedad actual. En esta época hipercomunicada de aplicaciones web y redes sociales, **no basta con variar el formato y el medio** por el que hacemos llegar el mensaje al destinatario. **O actualizamos nuestras palabras** (sin diluirnos ni perder lo esencial del mensaje de Cristo) o estamos destinados a una irrelevancia en la que casi nadie escucha y, mucho menos, entiende.

7. Necesidad del acompañamiento. El primer anuncio no es un acto espontáneo aunque pudiera comenzar siéndolo, sino **un proceso que contiene muchas implicaciones y todo un camino a recorrer: “El primer anuncio es inseparablemente un contenido, un acontecimiento y una forma”** (Ponencia del Congreso de Laicos sobre primer anuncio). Todo ello supone una sucesiva correlación de actos y de encuentros que culminan en la finalidad del proceso que es **“entrar en contacto personal con Jesucristo vivo y con el compromiso en el Reino que Él comporta”**. Todo ello es el resultado de una cadena de encuentros que **necesitan de acompañamiento**. Por parte del transmisor hacia el receptor, y de la comunidad eclesial al agente evangelizador. El acompañamiento es, en cierta manera, **un arte que hay que aprender**, y en el que hay que entrenarse en comunidad.

8. El laico como principal protagonista del primer anuncio. La eclesiología del Concilio Vaticano II redescubre el papel del laicado formando parte integrante de pleno derecho de la Iglesia, Pueblo santo de Dios. Sin duda, es todo el Pueblo de Dios el destinatario de la evangelización y, por tanto, del primer anuncio. La comunión eclesial, fundada sobre la igualdad sustancial de todos los miembros del Pueblo de Dios, se articula en una relación, a un tiempo fraternal y jerárquica, que orienta a todos a la misma misión redentora de Cristo. **Así se construye la iglesia misionera, sinodal de pastores y laicos**, pero cada una de las diferentes vocaciones con su identidad específica. A los laicos, en concreto, desde su carácter secular, propio y peculiar de ellos, les corresponde **“tratar de obtener el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios”**. Es decir, en todo el complejo ámbito de la evangelización, al laicado, por una parte les corresponden tareas de índole secular, para, con acciones transformadoras, orientarlas en la dirección del Reino. Pero, por otra parte, en esas tareas también **realiza su vocación como discípulo misionero, contribuyendo “a la santificación del mundo desde dentro, a modo de fermento”**. Es desde esta perspectiva desde la cual el laicado con su compromiso testimonial, su ejemplo de vida, **realiza ya un anuncio explícito evangelizador que puede dar lugar a experiencias de primer anuncio y acompañamiento en la fe**. De esta manera hacemos nuestras

las palabras de la ponencia del Congreso de Laicos, “Pueblo de Dios en salida” sobre primer anuncio: **“Los sacerdotes, religiosas y religiosos en el mundo son decenas de millares, pero los laicos y laicas son centenas de millones. En efecto, se abre una perspectiva evangelizadora inmensa sólo de imaginar a estos millones de laicos y laicas, acompañados del mejor testimonio de vida y siempre en un contexto de dialogo y amistad, ejerciendo como agentes directos del primer anuncio en sus lugares de vida, trabajo y ocio”.**

En definitiva, como nos exhorta el Papa Francisco en su Mensaje con motivo del Congreso de Laicos, **“no tengan miedo de patear las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente...** esta es la Iglesia de Dios, que se arremanga para salir al encuentro del otro, sin juzgarlo, sin condenarlo, sino tendiéndole la mano, para sostenerlo, animarlo o, simplemente, para acompañarlo en su vida. Que el mandato del Señor resuene siempre en ustedes: **“Vayan y prediquen el Evangelio” (cf. Mt 28,19)**”.

GUIÓN PARA EL DIÁLOGO EN GRUPO

- ✓ **De todos los aspectos tratados en la charla, ¿Cuál o cuáles nos han interpelado como novedad positiva para incorporarlos en nuestra vida de fe y en nuestra comunidad eclesial?**
- ✓ ¿Cómo se trata el tema de la evangelización o anuncio de Jesucristo en tu parroquia, grupo, movimiento, asociación...?
- ✓ ¿Has tenido alguna vez una experiencia de evangelización en tu familia o con algún amigo, vecino, compañero de trabajo...? ¿Puedes contarla para compartirla?
- ✓ **Después de todo lo escuchado, ¿qué creemos que debemos hacer en nuestra comunidad parroquial o grupo para incorporar a nuestra vida eclesial la necesidad de crecer en el anuncio explícito de Jesús en el ambiente en que nos movemos?**
- ✓ ¿Crees que es necesario la formación para este anuncio de Jesucristo a las personas **de nuestro ambiente que no creen o están alejadas de la Iglesia?**



Delegación de Apostolado Seglar
Archidiócesis de Toledo